

# Carta desde Chile

Bernardo Valenzuela

Durante los meses de agosto, septiembre y octubre se han agudizado varias tensiones que aquejan al modelo económico del gobierno militar. Por primera vez en mucho tiempo existe consenso, que incluso incluye a sectores gobiernistas, en que el modelo atraviesa por un momento difícil. El triunfalismo que hasta hace poco caracterizaba las declaraciones oficiales respecto a los asuntos económicos ha cesado, y se percibe una atmósfera generalizada de duda y desconfianza sobre el futuro del proyecto económico liberal.

Lo que más preocupa a los partidarios del régimen militar es que los problemas económicos que han surgido no pueden ser resueltos, como ha sido característico en materias políticas, con un golpe de autoridad por parte de Pinochet, ya que tal opción sólo agravaría las tensiones y contribuiría a crear una imagen de inestabilidad y desconfianza en el exterior.

## Las exportaciones

A principios del mes de octubre, el Presidente de la Asociación de Exportadores de Chile calificó de "gravísima" la situación que aflige al sector exportador. Según el dirigente empresarial, las pérdidas del sector durante el último año alcanzan a US\$ 100 millones.

Las exportaciones chilenas bajaron en un 15% entre enero y julio de 1981, en relación al mismo período en 1980, mientras que las importaciones aumentaron en un 43%. Como consecuencia, el déficit de la balanza comercial en el primer semestre de este año llegó a los US\$ 1992 millones. Las exportaciones que más han disminuído son la madera, la celulosa y el papel, los vinos y las frutas.

El rubro frutícola ha sido particularmente afectado por esta crisis de las exportaciones. A principios de octubre la Sindicatura de Quiebras se incautó de la totalidad de los bienes de la empresa exportadora Pruzzo y Cía., luego que la firma fuera declarada oficialmen-

te en quiebra. Asimismo, la firma Engel y Cía. ya solicitó su propia quiebra y, hasta hace poco, negociaba un posible arreglo con sus acreedores. Lo mismo sucede con la Compañía Frutera Sudamericana (SAFCO) que en octubre de 1981 continuaba en una situación de insolvencia temporal. La crisis de las empresas exportadoras de fruta se relaciona con la crisis global de la agricultura chilena, situación que llevó a los empresarios agrupados en la SNA a presentar un pliego de diez puntos a Pinochet, en que se mencionan, entre otras cosas, la necesidad de introducir legislación para compensar por la "competencia desleal foránea" y la conveniencia de crear un Comité Exportador de Frutas.

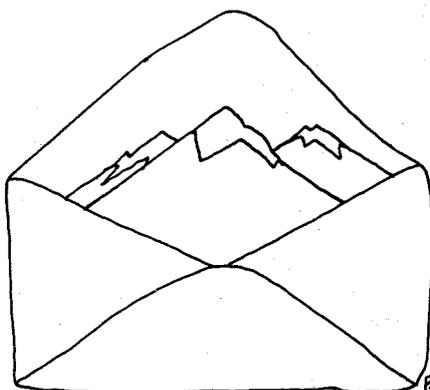
La causa principal de esta crisis en el sector exportador estaría en el efecto que provocó la devaluación de monedas europeas frente al dólar al originar menores ingresos por las ventas. Además,

las alzas en los costos de fletes y embarques, de acuerdo a valores en dólares en el exterior, con un dólar fijo en Chile, habrían obligado a los exportadores a subir los precios de sus productos, lo que habría incidido en una reducción de las colocaciones. En términos más generales, los especialistas sostienen que el país ha perdido competitividad pues, al mantenerse un dólar fijo, se produce una variación en la composición del gasto que favorece a los productos extranjeros. En otras palabras, el rubro exportación sigue siendo desincentivado respecto a la compra de bienes externos.

En vista de todo lo anterior, el 20 de octubre el Ministerio de Hacienda anunció una medida que seis meses antes habría sido impensable: el Banco Central procederá a estudiar las posibilidades de imponer barreras arancelarias para proteger aquellos productos locales que enfrentan la "competencia desleal" de mercaderías importadas subvencionadas.

## Producción industrial

En agosto del presente año la producción industrial experimentó una caída del 3.9% respecto al mes anterior. Uno de los problemas más serios que enfrenta actualmente el sector productivo chileno es la acumulación de inventarios. Este incremento sería el resultado directo de la baja de ventas experimentada en los meses de julio y agosto, en



que el índice anotó disminuciones de 0.8% y 5.6% respectivamente, comparado con iguales períodos en 1980.

Las quiebras y cesaciones de pago por parte de muchas empresas se han hecho cada vez más comunes. Sólo durante el primer semestre del año en curso, 206 firmas fueron declaradas en quiebra. Uno de los sectores más afectados es la industria textil. La empresa Sedylan SA, con 35 años de existencia, acaba de quebrar hace algunas semanas; Rayon-Said cerró sus puertas hace poco; Vestec SA ha reducido el volumen de sus actividades y despidió a 300 trabajadores; Chiteco al fusionarse con Textil Viña despidió a todo su personal. Según el Presidente de la Confederación Nacional Textil, años atrás la industria textil empleaba a 120 mil trabajadores; en la actualidad no hay más de 42 mil laborando. Paralelamente, la industria del calzado sigue deteriorándose como consecuencia de las importaciones, las que durante los primeros seis meses de 1981 sumaron US\$ 34.6 millones (representando casi un 200% de aumento respecto a igual lapso del año anterior). De acuerdo al presidente de la Asociación de Industriales del Calzado, "hay una baja en la producción del mismo orden de lo que ha sido la importación de calzado, y las empresas están trabajando con un 40% o 50% de su potencial productivo". Cabe destacar que en el sector trabajaban alrededor de 15 mil personas, en tanto que actualmente la cifra llega sólo a los 7 mil trabajadores.

Entre otras empresas que han anunciado reducción de producción y de personal está la General Motors de Chile SA que disminuirá en un 70% la producción de vehículos en la planta de Arica y en un 50% el personal que en ella trabaja (la GM armó entre enero y agosto 6 148 unidades, cifra que representó el 29% de la producción automotriz de Chile). La Industria de Radio y Televisión (IRT) pasa también por momentos muy difíciles; una posible compra de esta industria por parte del grupo económico BCH fracasó hace algunas semanas. Por último, los problemas del sector de la construcción se han ahondado, en tanto que han surgido dificultades con diversas industrias del área metal-mecánica. Según la Asociación Chilena de Seguridad, de mantenerse las tendencias observadas durante 1981, la economía chilena

"podría registrar el próximo año un crecimiento sólo del 2.5%."

### El sector financiero

El ámbito financiero se ha visto invadido recientemente por una ola de rumores de posibles quiebras o situaciones de insolvencia de diversas entidades. La ola comenzó con los graves problemas que afectaron al Banco Español y que llevaron a la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras a recomendar la venta de dicha entidad bancaria. Así, a fines de septiembre el Banco de Santander anunció la compra del paquete mayoritario de acciones del Banco Español, uno de los bancos más grandes y antiguos de Chile. De modo similar, las dificultades de la Compañía General Financiera llevaron a la venta de esta empresa a un grupo de financistas chilenos y extranjeros. Otras entidades financieras con serios problemas pendientes son FINANSUR e, incluso, el Banco de Talca.

Lo importante, en todo caso, es que la Superintendencia de Bancos, el Banco Central, y la Asociación de Bancos están empeñados en no permitir que las dificultades de los bancos y financieras pasen a mayores (quiebras) por el efecto psicológico negativo que ello tendría sobre la situación económica global; por lo mismo, dichos organismos, especialmente la Superintendencia, han intervenido y seguirán interviniendo directamente en la búsqueda de soluciones para las entidades financieras en peligro de derrumbarse. La nueva Ley de Bancos promulgada recientemente por el gobierno, a pesar de la oposición de muchos grupos económicos, otorga amplias facultades al Estado para intervenir en estas materias y para impedir situaciones como las que condujeron al colapso del grupo económico CRAV-CRAVAL.

Para terminar, los sectores gubernistas explican los problemas económicos recién descritos como producto de la recesión internacional. Pero un estudio reciente de la publicación chilena *Economic and Financial Survey* (octubre, 1981) sostiene que "si bien en la economía nacional hay claros síntomas recesivos a nivel de comercio exterior, no existen aún signos visibles que tal recesión se haya hecho presente en la construcción, en la industria ni, en general, en ninguna actividad producti-

va", y agrega que hablar demasiado de los efectos locales de la recesión externa "es abusar del recurso recesivo para justificar todos nuestros problemas, incluso aquellos derivados de nuestra propia ineficiencia".

### Situación cultural

El ya dramático y bien conocido "apagón cultural" de Chile se ha agudizado en las últimas semanas. Recientemente, un programa de televisión ya anunciado de la Universidad Católica de Valparaíso fue súbitamente cancelado "por orden superior" en razón a que participaría un destacado opositor demócratacristiano. Durante la primera semana de octubre, el rector de la Universidad de Chile, brigadier general Alejandro Medina, vetó la presencia en un programa del canal de televisión de la universidad de una periodista que, aunque gobiernista, había emitido comentarios críticos sobre esa casa de estudios. Durante esos mismos días, la División de Comunicación Social del Gobierno informó que el conjunto musical "Illapu", que regresaba a Chile luego de una estadía en Francia, era un grupo "activista marxista" y que se le prohibía el reingreso al país, hecho que se produjo el siete de octubre cuando los músicos arribaron al aeropuerto de Pudahuel. Irónicamente, "Illapu" venía a Chile contratado por el canal de televisión de la Universidad de Chile que dirige el coronel de ejército Hugo Larrañaga.

La lamentable situación de la cultura en el país se puede percibir también en la cantidad de libros editados en Chile, que descendió un 78% entre 1965 y 1978.

La explicación de esta "contracción cultural" es, como se sabe, de naturaleza política y económica. Por un lado, continúa acentuándose la censura y la autocensura: acaba de dictarse un decreto que prohíbe difundir noticias relativas a "actos de terrorismo", en tanto que la revista APSI ha suspendido la publicación de nuevos números a la espera de un pronunciamiento de la justicia que proteja a la revista de las presiones gubernamentales tendientes a eliminar su derecho de publicar artículos sobre temas nacionales. Por otra parte, prosigue la aplicación del im-

(sigue en p. 110)

## Economía

# ¿Qué está pasando?

Gerardo Aceituno

Los ocho años de dictadura militar se cumplen cuando, durante los últimos meses, han aparecido numerosos síntomas de que el funcionamiento de la economía chilena produce inquietud entre sus responsables oficiales.

En efecto, se multiplican los anuncios de que el tipo de cambio no se devaluará; ésto es, que el dólar no costará en el futuro próximo más de los cuarenta pesos en que se cotiza actualmente. El Banco Central atrasó inusualmente la publicación de los datos correspondientes a las exportaciones e importaciones del primer trimestre del presente año. Pinochet señala que Chile "no puede quedarse al margen del coletazo de la recesión mundial" por lo que eventualmente sería preciso volver a "apretarse el cinturón". A última hora se anuncia que el informe sobre el estado de la hacienda pública no se efectuaría como en los años anteriores, el 21 de Mayo. La CEPAL descalifica implícitamente la tasa oficial de crecimiento de la economía en 1980 —que según la Junta fue poco menor del 7%— al afirmar que apenas superó al 5%. De otra parte, y en diversos ámbitos, se señala que el crecimiento *per capita* para el año en curso no está lejos de verse estancado. ¿Qué está pasando en la economía chilena?

### El creciente endeudamiento

Todo parece colocar al desenvolvimiento externo sobre el banquillo; y a lo que se ha constituido en su principal herramienta de control —el tipo de cambio— en el corazón del debate en torno a la situación económica actual.

En efecto, el comercio exterior inició una acelerada trayectoria de deterioro a partir de 1978, al punto que en 1980 las importaciones superaron a las exportaciones en 700 millones de dóla-

res, magnitud que a la luz de los antecedentes más recientes, al menos se duplicaría para 1981.

Si Chile compra en el exterior una cantidad crecientemente mayor que la que es capaz de vender, se está viendo cada vez más obligado a pedir préstamos externos para poder pagar las compras que hace por sobre las ventas que realiza. Así, el endeudamiento externo crece progresivamente. Obviamente tal situación no puede persistir de manera indefinida. Es preciso tomar medidas. El punto es ¿cuáles son las opciones que enfrenta la dictadura? Si de lo que se trata esencialmente es de reducir las importaciones, entonces, o se encarece el precio de los productos importados (devaluación), o se reduce la cantidad de importaciones, ya sea de una manera directa (control de importaciones) o a través de provocar una menor cantidad demandada de bienes importados (recesión inducida). Examinemos estas diversas opciones.

### Dólar barato. . .

a) Un dólar "barato", como algunos califican la situación actual, significa —entre otros hechos— que los ingresos en dólares de los exportadores se traducen en menos pesos; y asimismo que los gastos en dólares de los importadores y el endeudamiento externo del sector financiero nacional exige reunir menos pesos para cancelar las compras o pagar la deuda externa e intereses.

En otros términos significa que el Estado, principal exportador a través del cobre, renuncia a percibir una ma-

yor cantidad de pesos con el propósito de favorecer compras de bienes de importación baratos y un endeudamiento internacional fácil. De ésta manera, el balance en números rojos de CODELCO es la otra cara del saldo en números azules de las financieras.

La situación actual implica entonces una formidable transferencia de recursos desde el Estado a los sectores financiero e importador. La devaluación, al encarecer el dólar, revertiría la dirección de este movimiento. La fuerza política de los sectores afectados y la complicidad con ellos del Estado, es suficiente para frenar las tendencias devaluatorias. El problema, por cierto, no puede presentarse en estos términos a la luz pública, de donde desesperadamente se necesita una cobertura ideológica que esconda los intereses en juego, y se la encuentra en el denominado "enfoque monetario de la balanza de pagos"; otra creación de Chicago que siguen los "boys" y que por diferentes razones lleva a la misma conclusión: no es recomendable devaluar.

### Control difícil. . .

b) El control de importaciones, por su parte, implicaría rehabilitar una medida del pasado y ampliamente execrada durante los últimos ocho años, puesto que se encuentra en abierta contradicción con la apertura externa y el libre cambio que tan bien han servido a los propósitos de refundación capitalista de la economía y la sociedad chilena. Además, implicaría admitir un funcionamiento defectuoso de las "señales

del mercado" y estaría en oposición a las razones que públicamente se están empleando para no devaluar. No es dable sin embargo descartarla a la luz de la buena dosis de pragmatismo que el equipo económico ha revelado. Pero, si se trata de sacrificar las importaciones suntuarias. ¿Se está asimismo dispuesto a sacrificar a la cada vez más importante fracción comercial —importadora que tiene el sano rol social de, a través de su enriquecimiento, quemar dinero, abatir los precios y así reducir la inflación?

### Conveniente recesión

c) Apretarse el cinturón. No sería una medicina desconocida. Su empleo en 1975 se tradujo en una recesión que significó disminuir el nivel de actividad en aproximadamente un 12%. Si la quiebra de CRAV por insolvencia indicaba según los sectores oficiales no un defecto del modelo sino su virtud, ¿estaremos próximos a una demostración de renovado vigor y virtuosidad?

El recurso de la recesión se encuentra en la práctica y la ideología de la Junta Militar, puesto que enfrentar el déficit externo a través de menores niveles de actividad y empleo implica favorecer los procesos de concentración, monopolización y distribución regresiva del ingreso. Sin embargo, vale la pena preguntarse si acaso los grados de holgura económica, política e ideológica para inducir una recesión en 1981 son o no los mismos que había en 1975.

Si la presencia de lo importado como insumo o materia prima en la producción es ahora mayor que antes, entonces una unidad de mercancía que se deja de fabricar reduce hoy más importaciones que antes. Un fenómeno parecido sucede en la esfera del consumo. Entonces pareciera ser que los grados de holgura económicos son mayores hoy que ayer, dado que para reducir ahora un mismo nivel de importaciones que en 1975 se requiere de una recesión menor que entonces.

No parece ocurrir lo mismo en los planos político e ideológico. En efecto, no sólo se ha endurecido la plasticidad de las fracciones sociales, redundando en una mayor capacidad de oposición, sino también culpar al "coletazo de la recesión mundial", esto tiene menor fuerza que responsabilizar al mal manejo de los gobiernos anteriores.

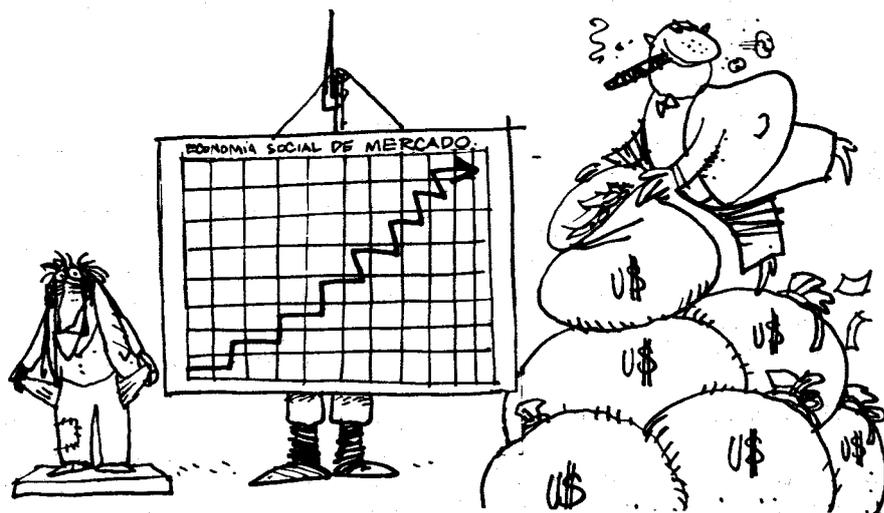
### El difícil porvenir

No exenta de dificultades, la recesión parece factible. Pero así como las elevadas tasas de crecimiento a partir de 1977 alimentaron el mito —y no sólo en el sector oficial— de la expansión económica sostenida, derrumbando las más optimistas perspectivas de los catastrofistas, los síntomas depresivos que actualmente se vislumbran no debieran rehabilitar a éstos últimos, recreando a su vez el mito del derrumbe automático.

Es necesario escapar a las ilusiones tanto del milagro económico como del fracaso absoluto del modelo, para lo cual resulta indispensable conocer cómo funciona en el curso del tiempo la nueva economía chilena. Es poco lo que se ha analizado en esta dirección, pero para nuestros propósitos puede

ser suficiente destacar un elemento crucial: se trata del considerable aumento de lo que los economistas llaman "elasticidad importaciones a producto", que significa que ahora, y dada la apertura externa, pequeños movimientos del nivel de actividad conducen a grandes variaciones en las importaciones. Fenómeno que si bien facilita reducir considerablemente las importaciones a través de una recesión menor, como ya hemos anotado, frena en cambio el auge de la producción y el empleo, porque exige luego aumentar a su vez extraordinariamente las importaciones, que posteriormente deberán ser llamadas al orden con una nueva recesión. Se configura así un intenso ciclo de pare-siga, aceleración-freno, que redunda necesariamente en un modesto crecimiento de la economía en el largo plazo.

Parece que lo que ocurre, entonces, es que todo el escenario —económico y político— se está poniendo a punto para frenar la economía, a lo que sucedería un relativo auge posterior. Todo este proceso, sin embargo, dista de ser un simple juego de mecánica económica; cada uno de estos movimientos va dejando huellas en las estructuras sociales que dificultan crecientemente maniobrar en los términos en que hasta ahora se ha hecho. (X)



### LA RECETA

"La decisión que hay que tomar, en consecuencia, es obvia. Si realmente se desea crecer con rapidez, el Estado deberá liberarse de una parte de las empresas que aún posee, de sus facultades monopólicas en ciertas áreas y de los recursos de todo orden que mantiene inmovilizados para el desarrollo."

*El Mercurio* en su comentario "Temas económicos", Santiago de Chile, 12 de septiembre de 1981.